

AYUNTAMIENTO DE MADRID

---

240

# INSTRUCCIONES

PARA PRESTAR LOS

# PRIMEROS AUXILIOS A PERSONAS

EN CASO DE ACCIDENTE

---

(Prescripciones del Dr. GARCÍA AGUADO)



MADRID

IMPRENTA MUNICIPAL

1916

AYUNTAMIENTO DE MADRID

---

# INSTRUCCIONES

PARA PRESTAR LOS

# PRIMEROS AUXILIOS A PERSONAS

EN CASO DE ACCIDENTE

---

(Prescripciones del Dr. GARCÍA AGUADO)



MADRID

---

IMPRENTA MUNICIPAL

1918

1874

1875

1876

1877

1878

# INSTRUCCIONES

PARA

## PRESTAR LOS PRIMEROS AUXILIOS EN CASO DE ACCIDENTE

(Prescripciones del Dr. GARCÍA AGUADO)

De cuatro clases son los accidentes que con más frecuencia pueden sufrir las personas, a saber:

- 1.<sup>a</sup> Heridas.
- 2.<sup>a</sup> Quemaduras.
- 3.<sup>a</sup> Asfixia.
- 4.<sup>a</sup> Accidentes nerviosos.

Para corregir de momento y sin apelar a procedimientos científicos de la incumbencia de los Médicos cualquiera de estos accidentes, es necesario tener presentes en todo momento las siguientes reglas:

*Heridos.* — De dos clases pueden ser: unos que sangran (poco o mucho), otros que no dan sangre.

### Heridos que sangran.

*Medios generales.* — Como regla general, debe cogérseles procurando que el sitio por donde sale la sangre esté más alto que el resto del cuerpo, y siempre la cabeza más baja, pues la muerte por pérdida de sangre (hemorragia) se verifica por que falta a la cabeza la que debe tener, y por eso, teniéndola más baja que el cuerpo, se hace que la sangre llegue en mayor cantidad y más deprisa.

Si la pérdida de sangre hubiese sido tan grande que el herido estuviera muy pálido, con sudor frío, respirando muy deprisa y muy flojo, y se notasen muy poco las palpitaciones del corazón, será necesario trasladarle fuera del peligro, cuidando de que lleve la cabeza muy baja y los pies muy altos,

y en esta forma entregarle a los servicios médicos de socorro; en caso de no haberlos muy próximos, se tenderá al herido boca arriba, poniéndole debajo del cuerpo ropa o lo que primero se halle a mano, para que quedando alto resulte la cabeza colgando, e inmediatamente se le pondrán fuertes ligaduras en los brazos cerca de los hombros y en los muslos cerca de las ingles.

En estas condiciones, se le darán fricciones en el pecho, secas o con agua caliente, pero siempre fuertes, mientras otro individuo con los puños cerrados le apretará el vientre en la forma que los panaderos tienen para ñir la masa; es muy conveniente golpear fuertemente con un trapo empapado en agua fría la cara del herido, pero sin moverle para esta operación la cabeza, que siempre deberá estar colgando.

Respecto a la herida, debe cubrirse con una pelota hecha con un pañuelo o cualquier prenda y apretarla fuertemente a beneficio de una cuerda, correa o tira de lienzo o trapo.

En esta forma puede esperarse la llegada de un Médico.

### **Heridos que no sangran.**

Golpes, magullamientos, etc. Comprimir el sitio de la herida, y nada más; pues puede conducírselos a los puestos de socorro sin las precauciones que se adopten para los que han perdido sangre.

### **Quemados.**

Pueden ser de tres grados las quemaduras:

- 1.º Piel solamente enrojecida.
- 2.º Piel inflamada y formando vejigas.
- 3.º Piel y los demás tejidos carbonizados.

En el primer caso, agua fría, y mejor, tinta.

En el segundo caso, si hay vejigas, no romperlas y aplicar lo que en el anterior; si las vejigas se han roto y está la carne al vivo, aceite, glicerina, manteca o cualquier grasa, y mejor qué todo eso claras de huevos batidas.

En el tercer caso, cubrir con trapos secos, pues sólo el Médico puede curar acertadamente.

*Regla general* —Cubrir pronto la quemadura para que no esté en contacto con el aire, que es el que produce el dolor o escozor y la inflamación,

*Manera de coger al quemado.*—Como se pueda, siempre que ni manos ni nada compriman el sitio quemado.

### Asfixiados.

Por dos causas puede haber asfixia: o por no entrar aire en los pulmones, como sucede en los ahogados, por ejemplo, o por entrar aire mezclado con humo, como en los fuegos, o con gases que no sirven para la respiración, como en las letrinas, pozos negros, alcantarillas, etc.

*Primeros auxilios.*—Una vez sacado el asfixiado del sitio del peligro, agua, fuego, pozo negro, alcantarilla o donde esté, se le tenderá boca arriba, y siempre con la cabeza mucho más alta que el cuerpo, o sea al revés que para los que han perdido sangre, se le desnudará y se empezará a practicar la respiración artificial de que luego hablaremos, al mismo tiempo que otro individuo hace fricciones en los brazos, pecho y muslos, dirigiéndolas hacia el corazón, y envuelve al asfixiado previamente desnudo en mantas o ropas calientes; debe procurarse, a mayor abundamiento, que haya corriente de aire puro, bien abriendo balcones o puertas, bien haciendo aire con un abanico, o papel o pañuelo, o soplando desde lejos, pero fuertemente, con la boca, y mejor con un fuelle; igualmente conviene que el asfixiado conserve la lengua fuera de la boca, a cuyo fin se procurará abrirle ésta introduciendo una cuchara por el mango, un palo o cualquier objeto entre las muelas del paciente (nunca entre los dientes), y haciendo palanca con fuerza regular, y sobre todo con constancia; una vez abierta la boca, se coge la lengua con un trapo seco, y así se la procura sacar de la boca manteniéndola fuera. Ya que el paciente a beneficio de estos cuidados y de la respiración artificial pueda tragar, se le darán sorbos de agua caliente o de vino, o de agua y aguardiente: acompañando a todo esto será conveniente echar agua fría con fuerza en la cara del asfixiado.

No por que se vea que el enfermo empieza a respirar se le abandonará, pues se corre el riesgo de que vuelva a pararse la respiración, sino que se seguirá con los mismos cuidados, al menos por un cuarto de hora después de que empiece anotarse que respira.

*Respiración artificial.*—Según el asfixiado lo sea por una

u otra causa, así debe emplearse un procedimiento distinto de respiración artificial, pero, en general, pueden reducirse a dos los procedimientos a emplear.

*Ahogados.*—Desnudo el paciente, colóquense tendido en el suelo boca abajo, y poniendo debajo del pecho, *sólo del pecho*, ropa para que resulte blando y elevado; en esta posición, apriétese con fuerza encima de las paletillas con ambas manos; inmediatamente se le deja de apretar y se le vuelve despacio boca arriba y se le tiene así un momento, y enseguida se le vuelve boca abajo, pero deprisa y con fuerza, como si se le quisiera sacudir; e inmediatamente que esté boca abajo vuélvasele a apretar con fuerza en las paletillas, para enseguida volverle de nuevo boca arriba, y continuar esta maniobra, a razón de unas quince veces por minuto, mucho tiempo.

*Asfixia por cualquier otra causa, humo, gas, electricidad, etcétera.*—Desnudo el asfixiado colóquesele boca arriba en el suelo, y cogiéndole los brazos extiéndanse para ponerlos a los lados de la cabeza; ténganse en esta posición unos dos segundos, y luego bájense con fuerza para colocarlos a los lados del pecho y apriétese fuertemente contra el mismo otros dos segundos, repitiendo la elevación hasta la cabeza y practicando estos movimientos unas quince veces por minuto como en el anterior procedimiento.

### Accidentes nerviosos.

Estos son los conocidos con el nombre de ataques de nervios y desmayos, y los producen el susto o una impresión fuerte. Pueden ser de dos clases: o el individuo ha perdido el conocimiento o le conserva; en el primer caso pueden ocurrir dos cosas; o el atacado tiene verdadero ataque golpeándose y tirándose al suelo, etc., o está quieto y como si estuviera muerto. Lo mismo ocurre en el segundo caso; puede tener convulsiones o puede estar inmóvil, según las circunstancias, así es necesario emplear distintos cuidados.

*Primer caso.*—El individuo ha perdido el conocimiento.

Si tiene convulsiones, sujétese con un cinturón, correa o tira de trapo los brazos al cuerpo, y aténsele una a otra pierna; y en esta forma, cójasele sentado y con la cabeza alta y trasládesele al puesto de socorro. Si no tiene convulsiones, es necesario fijarse en la cara y poner la mano en el corazón

para ver si la primera está encarnada y levantados los párpados están rojos los ojos y el corazón late muy fuerte; en cuyo caso, y sin atarle, se le conducirá sentado y con la cabeza alta al puesto de socorro; en el caso de tener pálida la cara, con sudor frío y latir flojo el corazón, debe ser trasladado tendido y con la cara baja o colgando.

*Segundo caso.*—El individuo no ha perdido el conocimiento y tiene o no estremecimientos, ríe o llora. En este caso, condúzcasele, a ser posible, por su propio pie, y si no sentado como en la silla de la reina.

En uno y otro caso conviene rociar con agua fría la cara del accidentado.

Como apéndice de estos conocimientos, es necesario saber que los heridos que tienen rotos huesos o salidos de su sitio, deben ser trasladados de tal suerte, que se procure inmovilizar completamente el hueso roto o dislocado, pero que en ninguna otra forma debe intervenir, dejando toda clase de maniobras para los médicos, pues son delicadas, y no haciéndolas bien, pueden acarrear gravísimas consecuencias.

## **Efectos de la corriente eléctrica sobre el cuerpo humano.**

Los cuerpos de la naturaleza se dividen en buenos y en malos conductores de la electricidad, y estos últimos se denominan también aisladores.

Son buenos conductores los metales, el carbón, el agua, la tierra, los organismos animales, y malos conductores o aisladores, el aire seco, el gas, la porcelana, el cristal, la madera, la seda, la lana, etc.

El cuerpo humano es un buen conductor de electricidad, y, por lo tanto, una corriente eléctrica puede producir en él efectos más o menos importantes según su intensidad, pudiendo ser mortales o producir solamente asfixia o síncope.

Cuando un individuo toca dos conductores, cierra el circuito con su cuerpo, que es atravesado por la corriente. Por esto se recomienda a los operarios al servicio de una dinamo empleen, en lo posible, una sola mano para evitar que al tocar con las dos al mismo tiempo, cierren el circuito. Cuando hay necesidad de ejecutar trabajos en línea de alta tensión, los operarios deben hacerlo provistos de guantes aisladores.



Sobre el modo de que una persona puede ser víctima de los efectos de la corriente eléctrica, pueden considerarse algunos casos:

1.º Puede ocurrir que toque un solo conductor; en este caso la corriente atraviesa su cuerpo y pasa a tierra, y experimenta sus efectos según esté más o menos aislado de la tierra. Estos efectos varían según la naturaleza del contacto, según se toque el conductor a mano llena o con la extremidad de un dedo, según que la mano esté seca o húmeda y según la dureza de la piel.

2.º La mayor o menor gravedad de los efectos depende también de los órganos del cuerpo humano que la corriente recorra, pues no se producirán iguales efectos cuando afecte al corazón que cuando lo haga a los pulmones.

### **Auxilios que pueden prestarse a las víctimas de una descarga producida por corriente eléctrica.**

*Casos leves: quemaduras y accidentes nerviosos.*—Se tratarán como se ha indicado anteriormente.

*Casos graves.*—Cuando el cuerpo de la víctima se encuentre ya separado de los hilos conductores, se colocará acostada boca arriba y el pecho en alto, para lo cual se pondrá debajo una almohada o ropa arrollada. Se procurará que a su alrededor haya la mayor cantidad de aire puro, evitando sea rodeado el cuerpo de curiosos. Se le aflojarán las ropas e inmediatamente se procederá a producir la circulación y respiración del modo que se indica en el lugar correspondiente de *Primeros auxilios a personas en caso de accidentes*, concepto de asfixia por gases y electricidad.

Cuando la víctima está todavía tocando a los hilos conductores, lo primero que debe hacerse es avisar a la Central productora del fluido, por el medio más rápido. No debe olvidarse que en este salvamento corren peligro cuantas personas intervengan en él, por lo que deberán sujetarse estrictamente a las siguientes prescripciones.

Ante todo, deberá hacerse lo posible por separar a la víctima de los hilos eléctricos, evitando de una manera absoluta tocar a éstos ni a la víctima con las manos desnudas.

Para separar los hilos puede hacerse uso de un bastón de madera, un palo seco o un útil cualquiera que tenga mango

de madera, con el que se apartará el hilo, teniendo siempre mucho cuidado de que éste no toque a la víctima en otras partes desnudas de su cuerpo. Si nada de esto se tuviese a mano, se podrá trabajar con las manos protegidas por guantes de goma.

A falta de guantes, bastará quitarse la chaqueta, blusa o faja, si están secas, cubriéndose bien cada una de las manos con prenda distinta, para conseguir un grueso de un centímetro por lo menos.

Una vez hecho esto, se cogerá la víctima por las ropas, tirando de ella hasta separarla de los hilos.

Durante la operación de este salvamento se destinará otra persona exclusivamente a avisar a cuantos se aproximen, el peligro que corren al tocar los conductores o la víctima y a prever los movimientos de los hilos al tirar de la víctima.

Cuando el paciente se hallara suspendido de los hilos en contacto con ellos y no hubiera personas peritas en el lugar del accidente, después de avisar a la Central, se colocarán en el suelo, debajo de la víctima, ropas, colchones, paja, etcétera; esto es, cuanto pueda amortiguar el golpe de su caída.

Si hubiese personas peritas, lo más práctico es cortar los conductores de uno de los tramos más próximos a la Central, para lo cual se tendrán en cuenta las prescripciones siguientes:

El instrumento que se emplee deberá tener mango suficientemente largo para permitir su empleo sin tocar los hilos.

Las manos del operador deberán estar cubiertas por una tela cualquiera, y a ser posible, no se servirá más que de una, para la operación.

El corte se hará como a medio metro de los aisladores y del lado de la víctima. Se cortarán todos los hilos, empezando por el inferior.

Si hubiese hilos telefónicos apoyados en los mismos postes, se cortarán aquéllos primeramente.

Se vigilará el último tramo que quede sin cortar, por si cayese al suelo, avisando a los presentes de este nuevo peligro.

Una vez cortada la línea o separada la víctima, se la atenderá en la forma indicada.

Observando exactamente el salvador las precauciones indicadas, no corre peligro alguno, aunque accidentalmente experimente alguna sacudida.